

HISTORIA Y MEMORIA: EL NÚMERO EN DEBATE

Crenzel, Emilio. *Pensar los 30.000. Qué sabíamos sobre los desaparecidos durante la dictadura y qué ignoramos todavía.* Buenos Aires, Siglo XXI, 2025, 271 pp.



Lucas Quiñones

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras,
Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina.
lucasjavierq@hotmail.com

Emilio Crenzel es sociólogo y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es investigador principal del CONICET y profesor en la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Es autor de *El Tucumanazo* (1997 y 2014), *Memorias enfrentadas: el voto de Bussi en Tucumán* (2001) y *La Historia Política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones de la Argentina* (2008). Este último ocupa un lugar importante en el libro cuyo comentario aparece a continuación, al dedicarle varias páginas a esta temática.

Desde hace décadas, el número “30.000” ocupa un lugar central en la memoria colectiva argentina. En *Pensar los 30.000*, Crenzel ofrece una investigación que indaga el origen, la circulación y las disputas en torno a esa cifra. El autor analiza no solo cómo se popularizó el número, sino las funciones políticas y simbólicas que asumió en distintos momentos –desde las Madres de Plaza de Mayo hasta las iniciativas estatales y las controversias públicas (p. XX)–. El autor nos presenta en su reciente obra una visión exhaustiva y multifacética de uno de los periodos más analizados y complejos de la historia contemporánea de la Argentina. Publicado en 2025, se suma a la creciente bibliografía sobre la última dictadura cívico-militar aportando reflexiones que invitan al lector a una profunda comprensión y análisis. Este trabajo se inscribe en el campo de la Historia Reciente, campo el cual desde hace varios años expone un impulso y una importancia notable a partir del número de publicaciones de libros, artículos, además de ponencias en congresos.

Pensar los 30.000 tiene como objetivo, como su subtítulo lo plantea, mostrar qué es lo que se sabía y qué información circulaba durante la dictadura

sobre los desaparecidos. Lo hace a través de una diversidad de fuentes primarias y secundarias: publicaciones de organismos de DDHH, documentos desclasificados del Departamento de Estado de los EE.UU., documentos de Amnistía Internacional, prensa comercial, testimonios de diversos acervos, “cartas de la dictadura” conservadas en la Biblioteca Nacional, producción musical y teatral. Así logra mostrar y relacionar algunas de las grandes representaciones de la sociedad sobre el tema, a la vez que conectar estas mismas con procesos que se continúan desarrollando. Entre los elementos destacables del libro, está el intento de conjugar el análisis histórico con la memoria de desaparecidos, militantes y familiares dentro de un marco y un contexto específico de análisis y destacando la heterogeneidad de las experiencias y representaciones. No es una obra que presente una discusión historiográfica ni busque polemizar con otra investigación, salvo alguna mención a Pilar Calveiro (p. 111).

El autor estructura el volumen en torno a cinco capítulos (además de la introducción, el epílogo y las conclusiones). Consigue articular un análisis riguroso de la institucionalización, del testimonio acompañado de un lenguaje académico que, a la vez, resulta accesible para una amplia recepción lectora.

El capítulo 1 “¿Es el estado?” expone la heterogeneidad de las posturas de diversos sectores de la sociedad, tanto en relación al rol estatal como a la figura de los desaparecidos. En este capítulo destaca sobre todo la elaboración teórica y judicial que diversos organismos realizan en torno a estas cuestiones desde los primeros años de la dictadura hasta la creación de la Conadep. En este recorrido que tiene un punto central en la CIDH, Amnistía y el Coloquio de París no se pierden en el foco del autor las elaboraciones culturales y otros elementos como declaraciones públicas y cartas. Puede ser que el conjunto resulte un poco apabullante en cuanto a siglas y nombres de instituciones y gabinetes para aquellas personas que no estén habituadas a la temática. En este sentido puede ser de utilidad el listado de siglas para acompañar la lectura.

El capítulo 2 “¿Dónde están?” expone, a través de testimonios y de la diversidad de fuentes mencionadas, las distintas informaciones e ideas que tenían los denunciantes y familiares de desaparecidos. Este capítulo desarrolla varios aspectos del sistema clandestino de detención y recompone elementos de los centros clandestinos. Por otro lado, analiza la utilización de estos espacios en la actualidad, mostrando un breve recorrido histórico de su transformación en centros de memoria.

El capítulo 3 “¿Cuántos son?” es el capítulo central en cuanto a la cifra en sí misma. En este se realiza una historización del número, planteando sus primeras menciones, sus modificaciones y justificaciones, tanto como sus críticas y defensas. En este sentido, presenta el conocimiento heterogéneo que tenían los denunciantes sobre la magnitud de los desaparecidos. También muestra las diversas iniciativas estatales tras el retorno de la democracia.

El capítulo 4 “¿Anestesias para asesinarlos?” es donde toma centralidad el testimonio de los sobrevivientes. Aquí se desarrolla la controversia sobre el estado de los desaparecidos y también toma lugar central el análisis de lo que se conoció como “vuelos de la muerte”.

En el capítulo 5 “Lo que aún ignoramos” se destaca que todavía hay mucho para decir sobre la dictadura y los desaparecidos. Hay lagunas y vacancias sobre el sistema de desaparición, no es un objeto de estudio agotado. Es el capítulo que más enfocado está en propuestas de investigaciones futuras. El autor plantea que hay pocas indagaciones respecto de la temática, donde la preponderancia de las publicaciones es de carácter no académico.

Un elemento central que recorre el libro es el propósito de destacar la continuidad de la lucha por la verdad y por la memoria que nos interpela hoy en día. Diversas menciones al contexto nacional hacen alusión a ello, como el negacionismo y la desfinanciación de los lugares de memoria que caracterizan el accionar del gobierno actual. A su vez, el autor destaca la importancia del poder pedagógico que estos lugares tienen para la preservación de la memoria. Un punto destacable del libro es el de registrar y plantear que la construcción de la memoria fue y es un proceso colectivo, el cual no se basa únicamente en un estado o una institución particular (sin quitarle el peso determinante que pueda tener) que la encabeza, sino en una comunidad que la impulsa y que muchas veces rebasa ese marco institucional.

El libro de Crenzel se presenta como una obra de referencia para entender y comprender el sistema clandestino de detención y el accionar de la última dictadura cívico-militar en Argentina, destacando por su exhaustividad y rigor académico. Proporciona una gran base de datos actualizada, lo que es un recurso invaluable para investigadores y académicos interesados en este periodo. Su tratamiento minucioso del tema de la última dictadura militar en Argentina ofrece un análisis profundo y detallado que lo convierte en una herramienta educativa idónea para el ámbito escolar. Sin embargo, más allá de su utilidad pedagógica y la relevancia contemporánea de esta obra, a su vez se destaca en el contexto actual de la democracia argentina, marcado por el cuestionamiento y la revisión de varios consensos democráticos

que anteriormente se consideraban sólidos. Este proceso de revisión incluye aspectos fundamentales de la memoria histórica, la justicia transicional y la percepción pública de los acontecimientos pasados, desafiando interpretaciones simplistas que dividen la historia en categorías dicotómicas. En consecuencia, la obra de Crenzel invita al lector a abandonar prejuicios homogeneizadores y a explorar la complejidad de este periodo histórico aún en proceso de análisis y comprensión plena.

La publicación responde a un contexto en el cual la discusión se sigue manteniendo y desde distintos sectores se busca centrar en la cuestión numérica: "La cifra de los 30.000 es discutida por quienes relativizan el crimen y buscan, sin una vocación genuina por la verdad, cuestionar el movimiento de derechos humanos y desestimar que en el país se perpetraron sistemáticas y masivas violaciones a los derechos humanos" (p. 153). Se enmarca en el ya mencionado ataque total que realiza este gobierno, no solo económico y social, sino cultural desde el abierto negacionismo en videos oficiales a la banalización del "Nunca más" para un spot de campaña hasta los constantes ataques a los espacios de memoria como la ESMA con numerosos despidos y desfinanciamientos. En esta situación la lectura del libro nos invita no solo a seguir pensando y debatiendo frente a las propuestas de silencio sino, y quizás más importante, a seguir siendo parte de la lucha por la memoria, verdad y justicia. Como plantea el autor: "No se trata solo de una cuestión de interés intelectual. El conocimiento es una premisa insoslayable para elaborar la verdad y transmitir la memoria histórica" (p.239).

En síntesis, *Pensar los 30.000* aporta una cartografía detallada de las representaciones sociales sobre la desaparición forzada en la Argentina y plantea líneas de trabajo futuras sobre vacíos documentales y metodológicos. Su valor reside en el balance entre el análisis histórico y la atención a prácticas culturales y testimoniales; a la vez, el lector encontrará en el libro una base documental útil para estudios posteriores. Recomendable para docentes, estudiantes e investigadores interesados en historia reciente, memoria y derechos humanos.